

ciclo
JOHN FORD

21 JUE
20:30

22 VIE
18:00

Huracán sobre la isla

John Ford. EEUU. 1937. 102 min. ByN. v.o.s.e.



FICHA TÉCNICA

Título original: *The Hurricane*.

Título español: *Huracán sobre la isla*.

Nacionalidad: EEUU. **Año de producción:** 1937.

Dirección: John Ford, Stuart Heisler.

Guión: Dudley Nichols, Oliver H.P. Garrett, Ben Hecht, W.P. Lipscomb.

Producción: Samuel Goldwyn Company.

Productor: Samuel Goldwyn.

Fotografía: Bert Glennon.

Montaje: Lloyd Nosler.

Ayte. de dirección: Stuart Heisler.

Música: Alfred Newman.

Sonido: Jack Noyes.

Director artístico: Richard Day.

Vestuario: Omar Kiam.

Decorados: Julia Heron.

Intérpretes: Dorothy Lamour, Jon Hall, Mary Astor, C. Aubrey Smith, Thomas Mitchell, Raymond Massey, John Carradine, Jerome Cowan.

Duración: 102 min. **Versión:** v.o.s.e. ByN.

SINOPSIS

Manikooora es una isla de los mares del Sur azotada desde siempre por los tifones, aunque hace años que no ha sufrido ninguno. Es una colonia francesa cuyo gobernador ejerce el poder al margen de las tradiciones y costumbres de los nativos. Según una leyenda local, cuando la tiranía rebasa ciertos límites, los pájaros abandonan la isla y el mar ruge enfurecido. La relación amorosa entre dos nativos, Marama (Dorothy Lamour) y Terangi (Jon Hall), se verá en peligro cuando él sea encarcelado injustamente en Tahiti...

COMENTARIO

Cuando todavía no había terminado con *La mascota del regimiento*, John Ford ya sabía cuál iba a ser su próxima película: *Huracán sobre la isla*, producida por un Samuel Goldwyn que decidió confiar de nuevo en él pese a los desmanes étlicos ocurridos durante el rodaje de *El doctor Arrowsmith*. Ambas películas tenían en común los escenarios exóticos: la primera desarrollaba gran parte del clímax en un país del Caribe sin determinar, mientras que la segunda iba a tener lugar en la Polinesia francesa; en concreto, en Tahití y en una isla ficticia llamada Manukura. Sin embargo, *Huracán sobre la isla* no iba a ser un drama de ética y sociedad, sino una película de aventuras emparentada con el cine de catástrofes.

Es inevitable empezar por el final y destacar el espectacular cuarto de hora que cierra *Huracán sobre la isla*. Según declaró a la revista *Life*, Samuel Goldwyn contrató al director de efectos especiales James Basevi, que había recreado el gran terremoto de San Francisco en una película de 1936. Primero le dio 150.000 dólares para que construyera un pueblo de nativos junto a un lago de 180 metros de longitud y, a continuación, le dio 250.000 dólares más para que lo destruyera. No cabe duda de que Basevi supo invertir bien el dinero. Más de 80 años después, las imágenes y el sonido siguen teniendo una fuerza descomunal, y son escasos los momentos en los que uno puede apreciar el truco tras las palmeras combadas, la iglesia en ruinas y unas olas del tamaño de rascacielos. Es una secuencia asombrosa, que apetece revisar en cuanto termina la proyección, y que incluye el nacimiento de un bebé en mitad del caos o el montaje de primeros planos consecutivos para acentuar el terror (un recurso utilizado, por ejemplo, por Alfred Hitchcock).





Pero sería injusto obviar el camino hasta llegar a ese final tan apoteósico al que sólo se le puede achacar cierta desconexión con la trama. Como en *Prisionero del odio*, John Ford narra la historia de un hombre que ha sido encarcelado injustamente y sus desesperados intentos por escapar. Si en aquella se trataba de un sudista acusado de cooperar con el asesino de Lincoln, en ésta es un nativo llamado Terangi (Jon Hall) que ha sido víctima del racismo de los gobernadores franceses. También aquí el carcelero es John Carradine, y también aquí hay una larga secuencia en la que parece que el protagonista va a conseguir su objetivo; pero no sólo se queda en el intento, sino que provoca el aumento de las torturas y los años de condena. En un magistral

fast forward de apenas minuto y medio, desasosegante y despiadado, Ford encadena un año tras otro, una paliza tras otra, una frustración tras otra, mientras Marama (Dorothy Lamour), confinada en la isla natal, espera el regreso de Terangi.

Con la ayuda del director de fotografía Bert Glennon, Ford hace un derroche de talento compositivo con la luz y las sombras —para acentuar la bondad del protagonista o la maldad de sus enemigos—; con filtros brumosos que convierten en idílicas y eróticas las escenas de Marama y Terangi; y con el uso de la cámara subjetiva para transmitir la alegría de la vuelta a casa —como esa poderosa visión de Terangi desde lo alto



del mástil— o la impotencia tras los barrotes de la celda. Y, como en las buenas películas de Ford, con las palabras justas, intentando recurrir siempre a las imágenes para contar la historia.

Por otro lado, frente al esquema plano de los protagonistas, en especial del honradísimo Terangi, Ford nos obsequia con personajes secundarios más profundos, con aristas. Uno de ellos es el Dr. Kersaint (Thomas Mitchell), que también es el narrador —lo que daría pie a otro debate: ¿no será su relato un caramelo con el que embaucar a la chica del barco?—; otro, el Sr. DeLaage (Raymond Massey), gobernador de Manukura, empeñado en cumplir la ley a rajatabla a costa de la felicidad de los nativos y en contra del consejo de su esposa (Mary Astor). Y más interesante aún es el padre Paul (C. Aubrey Smith), al que Ford retrata como un hombre bueno, pero equivocado. El párroco de Manukura recita sin declamar, y su figura se resalta en planos medios sobre fondos neutros: tiene nuestra atención, pero no tenemos por qué creer lo que nos dice.

Huracán sobre la isla es el Ford aventurero, el Ford desatado en pos de lo fastuoso, pero también el Ford detallista y reflexivo. Una mezcla que funcionó a la perfección en la taquilla y que fue galardonada con un Oscar al mejor sonido (obra de Thomas T. Moulton) y dos nominaciones más, al mejor actor de reparto (Thomas Mitchell) y a la mejor banda sonora (Alfred Newman). Después de esta película, Ford iba a rodar *4 hombres y una plegaria* y *Submarine Patrol*, ambas en 1938; dos películas menores que serían la antesala de uno de los periodos más brillantes que jamás haya tenido un director en la historia del séptimo arte.

Victor Guerrero, <http://www.screenland.es/huracan-sobre-la-isla-1937.html>